

"ASUMIR EL COMPROMISO CON LOS POBRES"

Federico Pagura ha sido hasta agosto de este año Obispo Metodista, reemplazado ahora por el pastor Aldo Echegoyen. Pagura ha tenido destacada actuación, en el campo del ecumenismo tanto en Argentina como en América Latina. Desde un ecumenismo definido en la opción por los pobres ha acompañado los procesos de liberación y es un activo defensor de los derechos humanos. Al publicar este reportaje

TIEMPO LATINOAMERICANO quiere rendir de algún modo un homenaje a este testimonio de compromiso.

¿Cuál sería la posición de la Iglesia Metodista frente a la opción por los pobres? ¿Cómo la entiende la Iglesia Metodista?

Yo diría que la Iglesia Metodista, simultáneamente con la Iglesia Católica, ha ido descubriendo que en el centro de su compromiso evangélico tiene que estar esa opción preferencial por los pobres, por los postergados de siempre, por aquellos que han padecido y han sufrido una marginación y un olvido de generaciones, y que ha llegado el tiempo en que los cristianos asumamos ese compromiso con los pobres, de una manera concreta, firme, clara y tal vez en América Latina la proximidad de la celebración de los 500 años de la conquista puede significar el punto de partida de una conversión mucho más profunda para los cristianos, para modificar lo que lamentablemente ha sido la actitud de indiferencia, cuando no de explotación de parte de amplios sectores de cristianos de nuestra América, de los pueblos indígenas, de los pueblos aborígenes, que son una expresión típica de la pobreza, de la miseria, en nuestro continente.

De modo que el tiempo de celebración de los 500 años de la conquista, yo creo que para muchos de nosotros, para muchas de nuestras Iglesias, van a ser tiempos de confesión, tiempos de arrepentimiento, tiempos de conversión, para devolver algo de lo mucho que hemos quitado a estos pueblos que hoy están pidiendo, están reclamando, no solamente un lugar bajo el sol sino el respeto a sus derechos como pueblo que Dios ha creado y ha puesto en estas tierras para poder disfrutar de su riqueza y de todo lo magnífico que está desparramado en nuestra América Latina.

¿Cuál sería la tarea fundamental que se plantea la Iglesia Metodista en este momento en la Argentina?

Yo diría que hay en la Iglesia Metodista Argentina en este momento una profunda pasión por buscar todo el sentido de su presencia y su misión en nuestra patria y en nuestro continente.

Habiendo celebrado hace dos años nuestro sesquicentenario en la Argentina, significa que ya es tiempo para que revisemos nuestra presencia, nuestra acción, lo que ha significado nuestra contribución o nuestras fallas en el cumplimiento de nuestra misión en Argentina y en América Latina.

Y es por eso que nuestra propia Iglesia Metodista Argentina piensa realizar en el próximo año o en el siguiente, un sínodo que se dedicará especialmente a la reflexión sobre todo el tema de nuestro pensamiento y de nuestra misión, y que tendrá por cierto una seria preocupación en el sentido del ecumenismo frente a un continente desgarrado, desu-

nido y tan necesitado de unidad como es nuestro continente Latinoamericano.

Por eso finalmente yo diría que detrás de toda esta búsqueda y esta preocupación está la misma búsqueda y la misma preocupación que conmovió a ese gran Obispo Mártir, que fue Monseñor Angelelli y que le llevara a insistir permanentemente que el cristiano y la Iglesia tienen que estar atentos a la palabra de Dios, al Evangelio y con el otro oído atento al clamor de la gente, que en este momento en la República Argentina va creciendo; un clamor por justicia, un clamor por verdad, un clamor por libertad, un clamor por solidaridad.

Y creo que eso estamos tratando de vivir y de extraer de esos dos clamores, del evangelio y del pueblo, la conclusión que en fidelidad y obediencia, tiene que significar para nosotros, como Iglesia cristiana que no se considera ni la única, ni la que tiene el monopolio de la verdad, sino una parte de la familia de Dios en el continente.

¿Cómo ve el ecumenismo en este momento en la Argentina?

El ecumenismo como lo ha dicho muy bien el Papa Juan Pablo II, es un hecho irreversible de la historia y ya no hay manera de frenar una aproximación entre los cristianos. De un movimiento centrífugo como se vivió en otras generaciones, hoy se está en camino a un creciente movimiento centripeto.

Esto significa que en todo el mundo este fenómeno se está produciendo en diversos grados y aquí, en nuestro propio continente, y en nuestro país, hay expresiones muy genuinas del movimiento ecuménico que se dan a distintos niveles.

Yo diría que hay un ecumenismo de base, que a mi modo de ver es el que ha dado mayores progresos y ha logrado mayor profundización; es el ecumenismo que en ciertos pueblos, ciertas áreas rurales, en ciertas ciudades, ha llevado a cristianos a encontrarse, a conocerse y trabajar juntos frente a problemas concretos y específicos que nos plantea la sociedad moderna.

Yo tuve una de las experiencias más ricas en Mendoza, cuando la llegada de los refugiados chilenos obligó a las iglesias Católica, Metodista y Luterana a trabajar juntos en una tarea que sirvió a miles de refugiados, a través de un servicio múltiple que incluía desde lo pastoral, hasta lo médico, lo asistencial, lo psicológico, lo económico, lo vocacional y una tarea de reubicación de esos refugiados.

En el mismo sentido es la tarea del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, donde con



Abrazo emocionado entre el Obispo Pagura y el Obispo electo.

el Obispo Novak, de la diócesis de Quilmes y el Pastor Parrilla de la Iglesia de los Discípulos, estamos conduciendo un movimiento que se ha multiplicado en todo el país y que está logrando frutos de solidaridad y de amor y responsabilidad hacia el prójimo, que difícilmente va a poder ser borrado en la historia ya que es difícil frenar un movimiento que brota del espíritu, que brota de un compromiso serio con el evangelio y con nuestro pueblo.

Por otra parte hay otras expresiones de ecumenismo, de carácter oficial, yo diría más formal, más jerárquico, a través por ejemplo de una comisión ecuménica que funciona en la ciudad de Buenos Aires y donde iglesias como las Ortodoxas, Cristianas o Evangélicas Históricas y la Católica, trabajan juntas, se reúnen para estudiar temas de actualidad, para conocerse mutuamente, para celebrar anualmente una semana de oración por la unidad y para procurar poner en práctica algunos de los principios básicos del ecumenismo contemporáneo.

Por otra parte diría que el ecumenismo varía de lugar a lugar, que toda generalización puede ser injusta. Hay diócesis donde hay una relación entre las Iglesias Cristianas de la Reforma y la Iglesia Católica muy profunda, como en Neuquén, en Viedma o en Quilmes. Hay otras en las cuales la relación ecuménica es casi nula. Sea porque del lado católico los obispos no han mostrado mayor interés en esa aproximación, encuentro o diálogo, o porque del lado protestante ha habido desinterés o indiferencia para crecer ecuménicamente.

De modo que es difícil, hablando de Argentina o aún de América Latina, hablar en términos de generalización acerca de la situación actual del ecumenismo.

En lo que respecta a Latinoamérica, en Brasil y el Caribe es donde tenemos las expresiones más significativas y más promisorias de un movimiento ecuménico que desde la base hasta la cúpula está involucrando a las Iglesias en esto que consideramos es un movimiento del espíritu que ya no puede ser detenido.

Julio Pereira